



HLIM 136

PAPELES DE CULTURA
CONTEMPORÁNEA

n°21
Junio 2018

JESÚS RUBIO
UNA CELEBRACIÓN

	Colaboradores	Pág.
	Miguel Peña	6
	Alfonso del Río	10
	Dara Cabrera / Fiona Lemaur	12
	Deborah Chilton	14
	Eva Navarro	17
	Fernando Bayona	18
	Francisco Baena	22
	Isabel Soler	26
I.S.S.N 1695-8284	José Luis Plaza	28
I.S.S.N. Edición electrónica: 2254-5646	Julia Moreno / Marisa Hernández	30
Depósito legal: GR 300/03	Julio Flores	34
Coordinador de este nº 21	Lidia Mateo	36
Miguel Peña Méndez	Manuel J. González	38
Junio 2018: Jesús Rubio. Una celebración	Miguel Morales	40
© De las imágenes y los textos: los autores	Regina Pérez	44
Periodicidad: semestral	Teresa Suárez	48
http://www.ugr.es/~hum736/	Valeriano López	50
http://www.ugr.es/~hum736/revista%20electronica/INICIO/indexrevista.htm	Ximena Hidalgo	52
	Vasiliki Kanelliadou	54

Presentación

Aunque el propósito habitual de esta revista es de carácter científico, investigativo y de divulgación sobre la cultura estética contemporánea, en esta ocasión hemos querido hacer una excepción y hacer un número especial, y al apartarnos de los rigores de la erudición y el estudio darle, por una vez, un cariz más afectivo y vital a la vez que visual y artístico.

De esta manera queremos celebrar el tercer aniversario del fallecimiento de Jesús Rubio Lapaz, fundador, primer director y alma mater tanto de esta revista como del Grupo de Investigación “Tradición y Modernidad en la Cultura Contemporánea” (HUM730) del que emana.

En 2016 ya se le hizo un reconocimiento oficial por parte de la Universidad de Granada a través de la Facultad de Bellas Artes y del Departamento de Historia del Arte al publicar un volumen in memoriam con una selección de sus escritos titulado Tradición y Modernidad, pero nosotros, desde esta modesta tribuna no queríamos dejar escapar la oportunidad de CELEBRAR a Jesús.

El término “celebrar” proviene del adjetivo latino *celeber*, que se refiere a algo concurrido, frecuentado. De ahí que celebrare signifique el hecho de concurrir, acudir en grupo para festejar u officiar un rito. Cuando lo planteamos esta fue la idea de fondo. Hacer una llamada a todos aquellos que quisieran y pudieran, para acudir y dejar testimonio del paso de Jesús por nuestras vidas. Sabíamos que eran muchas personas y que no íbamos a llegar a todas, pero había que intentarlo. Seguro que mucha más gente que la que participa en este número, de haberlo sabido a tiempo, les hubiera gustado participar y no ha podido ser. Pedimos disculpas por lo que de fallo nuestro pueda haber tenido.



Los testimonios que se dan en las siguientes páginas se anclan en los recuerdos, en las evocaciones de momentos vividos, de enseñanzas recibidas en y al margen de las clases y que dejaron poso más allá del ámbito intelectual para acabar alojándose en el de la afectividad. Algunos, por otra parte, abogan por recordar temas y argumentos esgrimidos en conversaciones o hacen hincapié en los lugares, en esas ciudades e imágenes anheladas y amadas por Jesús, las cuales siempre quiso compartir con los demás a sabiendas que la soledad no es buena compañera de viaje. Finalmente, otros testimonios simplemente son una ofrenda artística en su memoria, sabiendo que en la elocuencia a veces críptica de los símbolos y las palabras, residen las mismas intenciones.



Feliz coincidencia la de que este número de Papeles de Cultura Contemporánea sea el 21. Es una cifra que se me antoja simbólica para el momento que vive esta publicación. Desde que se inventara la ciencia ficción fue asociada al siglo del futuro. Un futuro que ya ha llegado y en el que vivimos. En este guarismo, símbolo de progreso, queremos apoyarnos para iniciar una nueva etapa en la revista, renovarla, ampliarla, mejorarla, proponer temas de interés, alcanzar mejores niveles de calidad y excelencia investigadora, intentando lograr algo más que sobrevivir en medio de la vorágine actual por ser una publicación de referencia con altos índices de impacto.



Posturas (2001 - 2018)

Esta imagen presenta el objeto residual de la acción-coreografía de bajarse los pantalones en el espacio público. Este sencillo ejercicio, bajarse los pantalones, implica despojarse de la autoridad, ceder, cambiar de actitud, etc. como paso previo y necesario para vincularse, unirse y facilitar el encuentro con el otro. La presencia de los pantalones y los zapatos depositados en el suelo evidencia la ausencia del cuerpo.



Fotografía: Joaquín Puga

Jesús Rubio, dimensiones



Gracias Jesús

En 1983 llegué a Granada por primera vez y pronto conocí a este joven, Jesús, quien pasaba horas, semanas y meses estudiando para su carrera en Historia de Arte, y cuando terminaron los exámenes, salíamos de marcha hasta las tantas. Un día le pregunté: “pero Jesús, ¿cuándo duermes?” y me contestó, “en verano”.



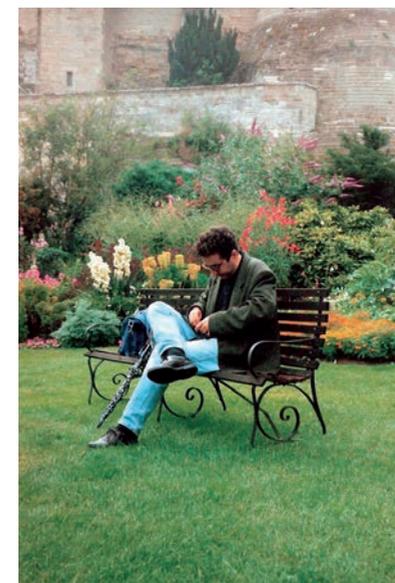
Así era Jesús. Todo lo que hacía, lo hacía con pasión. Gracias a esta pasión, yo he vivido, visto, probado, aprendido, descubierto y disfrutado de miles de cosas que me han cambiado la vida.

Gracias a Jesús y su afán de ser un buen anfitrión y enseñar a los de fuera lo que él amaba, yo, mi familia y amigos conocimos la cultura y a la gente de Granada, incluyendo todos los rincones de Granada capital, sus montañas, sus playas, la vega y su querido pueblo, Puebla de Don Fadrique. Me llevó allí en su Citroën 2CV, donde conocí a su maravillosa



y generosa familia, sus numerosos primos a cada paso que dimos en sus calles y las costumbres de un pueblo andaluz, como por ejemplo los “Cascaborras” - Jesús se reía (con cariño, por supuesto) porque le dije que me pegaron aun más por ser “guiiri”!. (sí, en la puebla es “cascaborras” y no cascamorras).

También tuve el placer de recibirle en Inglaterra donde pude devolverle su hospitalidad, presentándole a mi familia y amigos y enseñándole lugares emblemáticos como Cambridge, Oxford, Londres, Stratford-Upon-Avon (ciudad natal de William Shakespeare) e incluso se fue solo (conduciendo durante más de 20 horas en la calzada izquierda) hasta el Lago Ness ¡en busca del famoso monstruo! Se quedó con la duda.



A parte de enseñarme de donde venía, me llevó y presentó al mundo del arte y culturas por España y el mundo entero. Desde el Museo del Prado, El Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, El Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, hasta El Hermitage de San Petersburgo, el Moma y Guggenheim de Nueva York entre muchos. Además, por y con Jesús, conocí a la gente maravillosa de Cuba, la histórico Plaza Roja de Moscú, y los contrastes impactantes en Beijing y Shanghái.

Pero mucho más importante que todo esto le doy las gracias por su entusiasmo, su tranquilidad, su sabiduría, su generosidad, su paciencia, su ayuda, su sonrisa, sus risas, sus locuras, su amistad, por siempre cuidar de mí y hacerme sentir segura. Gracias a Jesús tengo amigos maravillosos aquí en Granada, ciudad que ha vuelto a ser mi hogar desde hace 22 años, además de amigos en otras partes de España y el mundo. Jesús era mi pilar y seguirá siéndolo porque su luz sigue iluminando mi camino cuando ando por las calles de Granada.

Gracias Jesús, gracias, gracias y gracias.



ÁNGEL AZUL

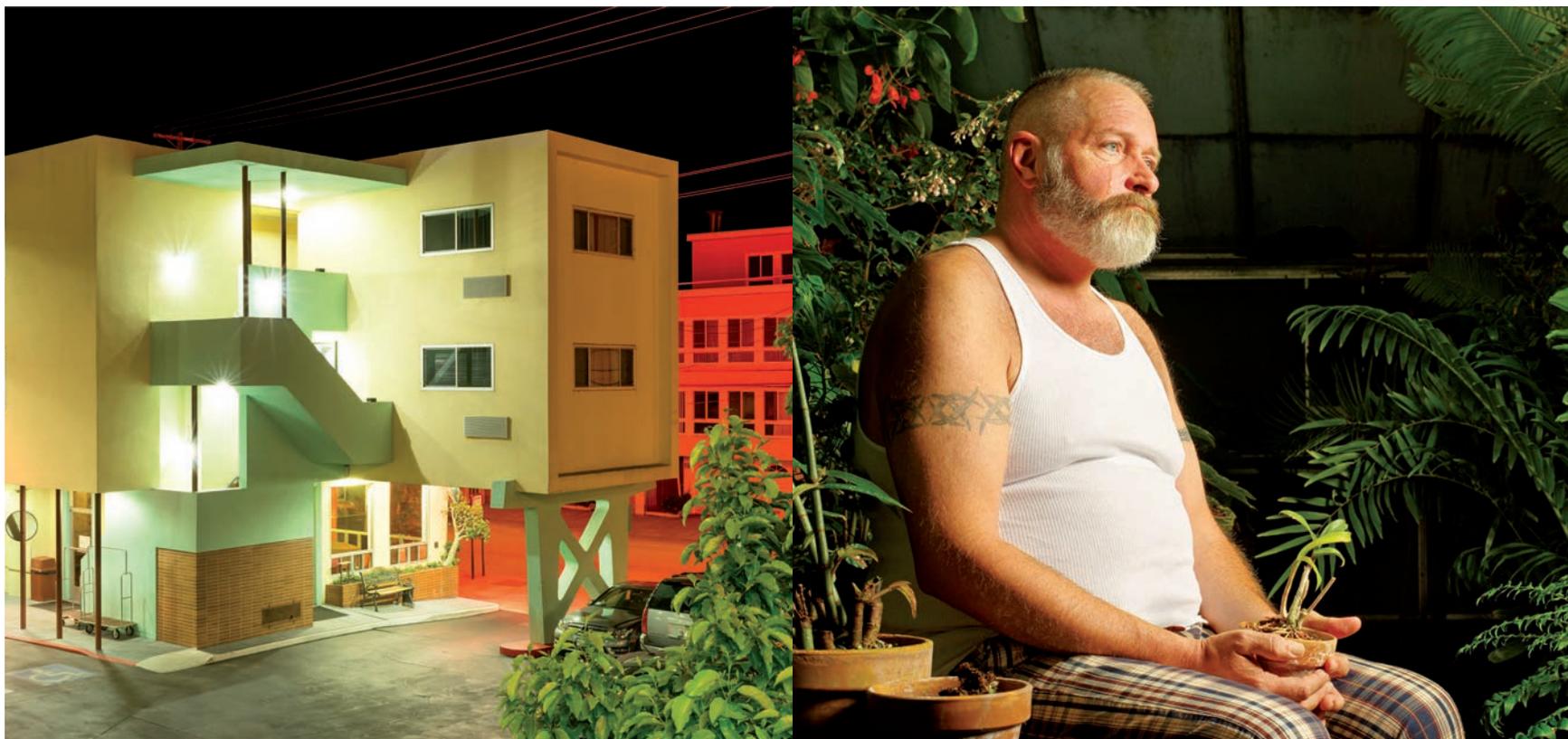
¿Qué hiciste después de Satisfaction?
¿Qué pasó cuando un ángel eléctrico
te llevó
polvo de estrella
a su planeta azul?

Sé
que desde el otro lado
nos miras
y sonríes
en tu butaca de cine
mientras, confuso, el joker susurra
que debe de haber una salida.

Cierras los ojos
y una canción nos recuerda
que el amor
volverá a destrozarnos
again

Quart 2018





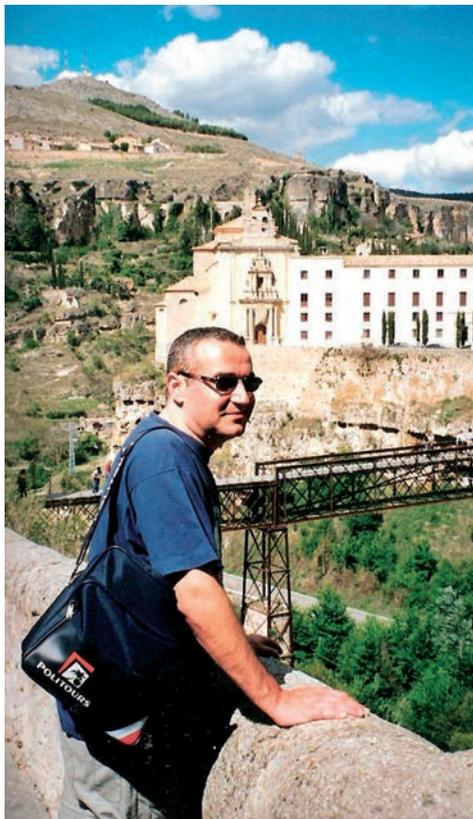


Navegar es necesario, vivir no. Un brindis por JRL

Honrando la memoria de Jesús Rubio Lapaz, la Universidad de Granada se honra a sí misma. Elogiando su ejemplo, se auto-elogia.

Confieso que cuando llegué, mi ternura era aún mayor de lo que cabía esperar de mi edad, y estaba tan ensimismado, concentrado en mi recién estrenada vida de estudiante en una ciudad nueva, que no reparé en los limos que la vetusta historia de la universidad había ido decantando en su suelo dudoso, al fondo de la ciénaga. Tampoco contribuían a mi percepción de las supuestas miasmas

que envenenaban el docto entorno la novedad de la facultad de Bellas Artes, en cuya primera promoción me había matriculado, sus “flamantes” instalaciones (distintas cada curso), la bisoñez de algunos profesores... Aunque no de todos. Pronto empecé a advertir las consecuencias de la Historia sobre alguno de ellos, y reparé en el peso con el que una memoria anterior a mi llegada lastraba sus espaldas ya maltrechas, los daños que se cobraban unas sombras que ignoraba, en las que había que buscar resabios que no entendía, revanchas, ajustes, etcéteras. A todo ello fui sumando las noticias, valoraciones y fantasmas que otros compañeros más suspicaces me trasladaron, haciéndome tomar conciencia



progresiva de la gravedad que la UGR proclamaba ya desde su escudo imperial. A la altura de 5º de carrera, estaba familiarizado con todo eso.

Fue entonces cuando apareció Jesús Rubio Lapaz como un nuevo soplo de aire fresco. Afortunadamente, no el único en el contexto de nuestra facultad, que no dejaba de presentarse como una curiosa excepción dentro de la centenaria institución. Se iba a hacer cargo de una asignatura de Historia del Arte por fin volcada al mundo contemporáneo. Después de cuatro años, ya le teníamos ganas. Naturalmente, estábamos al tanto del arte actual, era nuestro paisaje. Pero aún no lo abordamos con el rigor y la perspectiva crítica que esperábamos de esa asignatura. Recuerdo la primera clase. El aula, a rebosar. Frente al auditorio, un chico solo unos años mayor que los más jóvenes de nosotros, y de hecho menor que muchas de mis compañeras. Las expectativas eran altas. Y, como suele ocurrir, se vieron defraudadas. No volví en todo el curso. Primero porque, para entonces, me dio la impresión de que poco iba a aprender allí. Y segundo porque el horario de la clase coincidía con el de la asignatura de libre disposición que elegí para completar el plan de estudios de la licenciatura, al que, por algún problema de programación, le faltaban unos cuantos créditos. Para subsanar el error, la universidad nos permitió cursar lo que quisiéramos, y yo elegí Filosofía del lenguaje. La impartía Juan José Ace-ro, y en seguida comprobé su alto grado de exigencia, para responder al cual tuve que renunciar a la asistencia a las clases de Jesús.

Lo portentoso fue que, a pesar de mi absentismo, la calificación final que obtuve fue la máxima. ¡Honores a quien no se dejó llevar por consideraciones extrañas a la evaluación de los conocimientos que había de examinar!

Pero aún más asombroso fue que en la lista colgada del tablón de anuncios del Departamento de Historia del Arte donde se publicaron los resultados había dos columnas: una que reflejaba la nota del examen atendien-

do al saber demostrado, y la otra que, en su caso, corregía la valoración anterior por la aplicación de los descuentos pertinentes derivados de la comisión de faltas de ortografía, que en muchos casos producía verdaderos cataclismos. A un par de meses del inicio de un curso en el que muchos afectados iban a iniciar su carrera docente en secundaria, hubo quien lo vivió como una humillación, una auténtica afrenta.

Pocos días después, por fin, lo conocí. Fue una noche en un bar, con unos amigos que sí habían asistido a sus clases y ya tenían ciertas confianzas con él. Le felicité: me había admirado su osadía. Y él entonces me confesó una aún mayor: en realidad, había aceptado hacerse cargo de la asignatura... para aprender. Es decir, antes de impartirla apenas sabía nada de arte contemporáneo, que, sí, había despertado su curiosidad, pero cuya lógica y sentido desconocía porque su tiempo de estudio lo había dedicado al Renacimiento y el Barroco, y muy especialmente a Pablo de Céspedes, gracias a cierto hallazgo que se dedicó a investigar. Eso explicaba todo. Y definitivamente se ganó mi simpatía para toda la vida. Sin embargo, no pude afianzar el afecto mutuo que entonces se despertó, porque en seguida me fui, ya licenciado, a continuar mi formación en otra ciudad. Algunos de los que ya eran mis mejores amigos sí se quedaron en Granada y cultivaron y enriquecieron la amistad con Jesús.

Años después, volví. Mi deriva me había llevado a obtener un máster con cierto prestigio y un doctorado. Pero la falta de planificación y ausencia de cálculo determinaron que tuviera que conseguir ambos por libre, sin arraigar en ningún departamento ni universidad. O sea, que me encontraba a la intemperie, sin un trabajo estable más allá de algunas colaboraciones puntuales muy dispersas a lo largo y lo ancho de los más variados campos de la industria cultural. Y, una vez más, Jesús me demostró su generosidad inagotable, legendaria. Ningún compromiso profesional o académico le obligaba a nada, pero no dudó en gastar su tiempo para facilitarme las cosas y avalarme para que pudiera impartir el Primer Seminario de análisis

fílmico de la UGR (titulado “Arriesgar la mirada, o el deseo del fotógrafo”), al que me ayudó a dar cobertura como un curso de enseñanzas propias. Gracias a él, además, conocí algunos nombres que ahora acompañan al mío en este volumen, y otros que no están aquí pero con los que he colaborado en otros contextos. Los buenos resultados de aquel seminario me animaron para proponer un segundo que iba a estudiar la Screwball Comedy, para el que de nuevo conté con su apoyo incondicional y desinteresado, aunque este no se realizó porque, entre medias, surgieron nuevas perspectivas laborales que iban a reclamar toda mi atención.

Poco después, Jesús puso en marcha un grupo de investigación en el que me invitó a participar, a pesar de que ya estaba claro que mi carrera iba a transcurrir lejos de la docencia y las pesquisas universitarias: HUM 736, que en sus primeras reuniones decidí editar una nueva revista que quería eludir las trampas academicistas, casi más un fanzine, lo que no me extrañaba a esas alturas que se atreviera a impulsar desde el departamento, unos “Papeles de cultura contemporánea” cuyo primer número se me encomendó coordinar, dándome carta blanca a la hora de proponer índice y contenidos. Han pasado 16 años desde la creación del grupo número 736 del área de Humanidades que dota la Junta de Andalucía y este sigue activo, manteniendo viva la memoria de su inspirador, que quiso darle el nombre genérico de “Tradición y Modernidad en la Cultura Artística Contemporánea”. La revista ha llegado a su número 20. Muchos de los que han colaborado en ella y firmado sus páginas siguen trabajando a pleno rendimiento, contribuyendo a renovar el discurso académico con la mezcla de audacia y rigor que caracterizó a Jesús, irradiando su huella más allá del departamento, ampliando un legado cívico de responsabilidad pública y una independencia intelectual que merecen todo nuestro respeto. Y mi más sentido agradecimiento. A él apelo otra vez, alzando mi copa y brindando por Jesús, “por lo mucho que navegó / sin miedo de naufragar”.

“Xochiquetzal”

Amazonia, Perú, 2016

Para Jesús,

Xochiquetzal,
diosa de amor y muerte,

que lleva dentro de sí el alma
de los guerreros que mueren en
batalla

y en su viaje

guían con su aliento vital a
aquellos que se mantienen en
este ritual poético

que es el arte

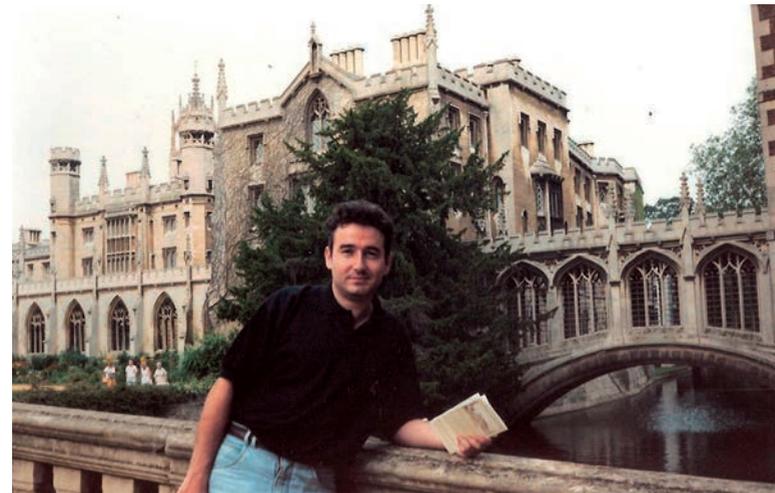


Un inmediato deseo de sobrevivir

A Jesús Rubio in memoriam

En el páramo sagrado de las aleluyas
celebraremos la partida final con todos nuestros amantes.
Cubriremos con una larguísima colcha de dolor
el sonido olvidado de sus voces,
y llenaremos de calma silenciosa
la pulcra mirada de las madres llorando su partida.
Estaremos tú y yo en la decisión de no guardar rencor
a los que nos condenaron por ser hombres “asesinados por cielo”.
Sonarán canciones antiguas
sobre la larga procesión de los disciplinantes,
se unirán nuestros cantos en una sola voz
pidiendo la libertad del viento sobre los maderos
de los cristos crucificados,
lloraremos con rabia la impotencia de no ser
solo estampas para clavar sobre paredes de hielo,
sentiremos el abandono de las palabras
recitadas entre la soledad de la niebla.

Sofñaremos no haberte perdido nunca,
cuando en las noches de las camas vacías
acariciemos en soledad nuestros cuerpos;
pediremos siempre ser tus discípulos más amados,
tus hijos de carne y entierro.
Será el rojo crepúsculo un recuerdo para siempre
soñando las calles de Nueva York junto a los blancos yesos:
figuras dormidas en la noche más fría de los tiempos.
Será la música de piano, tocada
por manos de amor y besos, el refugio del no regreso;
será la evocada juventud un diluvio de llamas apagadas
iluminando los años perdidos,
los años que nunca fueron nuestros.



“Bendito sea quien te trajo a este mundo cuando yo estaba todavía en él”. José Saramago

No tendríamos que escribir estas líneas.

No merecías irte tan pronto. Las buenas personas deberían permanecer. Tú tenías que volar, hacerlo antes de tiempo. Si no, ¿por qué no estás entre nosotros con tu poderosa sonrisa, con tu sentido del saber y de la justicia? Tú, tan necesario y tan castigado en una esfera tan terrenal, como esta que nos acoge y que te maltrató en no pocas ocasiones. El mundo y la vida... para los fuertes; a los vulnerables se los traga la tierra y antes de tiempo; un tiempo repleto de silencio ahora sin ti.

Quedamos contigo un día de semana; no imaginábamos que te restaba tan poco entre nosotras.

Tu agotamiento no mermó tu entusiasmo que se unió al nuestro cuando proyectamos hacer un equipo para retomar antiguas ilusiones. Tres amigas tuyas de antaño; de un tiempo en que todo eran risas, viajes, vivencias, lágrimas, experimentaciones, transformaciones, caídas y levantadas acá o allá... Un cúmulo de todo y nada, porque finalmente te marchaste.

Al menos nos diste la oportunidad de verte, de recordar, de soñar, de proyectar y de inundar la reunión con recuerdos amables y nostálgicos repletos de ayer y tristemente faltos de un mañana.

Julia, Marisa, Candela, las tres hadas reunidas y felices de compartir contigo, y agradecidas por tu esfuerzo, sin saber que ya era la última cita. Hablamos de lo divino y de lo humano; de la sencillez de las cosas, de lo cotidiano, pero también de lo lejano y de la dificultad de la vida, de los tropiezos, de la solidaridad y de la falta de empatía hacia el otro;

de vencedores, luchadores y también como no, de vencidos. Tantas cosas que no tendríamos espacio para referir por el alcance que fueron adquiriendo con el paso de las horas...

Llega el momento de retomar uno de los motivos de esta última cita; es hora de enfrentar un futuro contigo, pero tristemente sin ti.

Nos ha reunido verte y disfrutarte, en esa escalada complicada y tremenda que es tu enfermedad, pero también admiradas por tu valentía para enfrentarla.



No dudamos en que tu actitud y fortaleza mental harán un buen combinado para poder estar juntos en un proyecto expositivo. ¡Qué maravilla poder contar con personas entusiastas del Arte y realizar una muestra de artistas significativos que resuman la importancia de la combinatoria de una buena técnica con los plurales lenguajes artísticos contemporáneos!

Siempre que hablábamos de Arte nos quejábamos de lo mismo. Nada cambiaba. Esta Andalucía de pandereta y capillitas nos tenía hasta la coronilla, al menos no nos sentíamos identificados con ella. ¡A ver cuando sale en Canal Sur la Andalucía más innovadora, más contemporánea, la que se conoce más fuera que dentro, la que sin renunciar a la tradición avanza en nuevos lenguajes y traspasa tanta casposidad! ¡Que hartura tenemos! ¡Con la cantidad de buenos artistas que da esta tierra y siempre lo mismo! ... Así, entre cañas, tapeos y risas, un proyecto: Vamos a organizar una exposición de artistas andaluces que actualicen y aviven nuestro Patrimonio. Eso... ¡que falta hace! Porque el Patrimonio debe estar vivo y debe inspirarnos para no convertirse en un mausoleo de antiguallas excelsas. Y así hicimos una lista de artistas, muchos eran amigos tuyos, otros, aportaciones intelectuales de unas y otras, y así fuimos formando equipo y con suma de ideas que a todos nos daba cabida: arte, patrimonio, gestión, educación y trabajo en equipo, siempre equipo horizontal...; porque tú pensabas en los demás, hacías partícipe al ser humano y al profesional que habita en cada uno de nosotros.

Tomamos buena nota; manos al asunto y una despedida repleta de besos, abrazos y buenos deseos; tu salud es lo primero, pero tu entusiasmo podrá con todo. Esa fue la idea ingenua con la que nos despedimos porque nunca imaginamos que no habría otra vez... La ilusión nos hará planear el reunirnos contigo con frecuencia, porque ver amigos y disfrutar de ello es la mejor terapia... Pero el viaje se interrumpe y hace bajar del tren a su promotor; muy pronto, demasiado pronto.

Todo queda inconcluso; nos inunda la tristeza, no es posible que te marches en este momento; eres tan joven y te queda tanto por hacer, por enseñar, por compartir, por disfrutar, por vivir...

Permanecen las anotaciones, los contactos iniciados, las ideas del co-

lectivo organizador, la ilusión de nuestro querido Jesús en comunión con la de tres amigas que lo queremos y recordamos por siempre y para siempre.

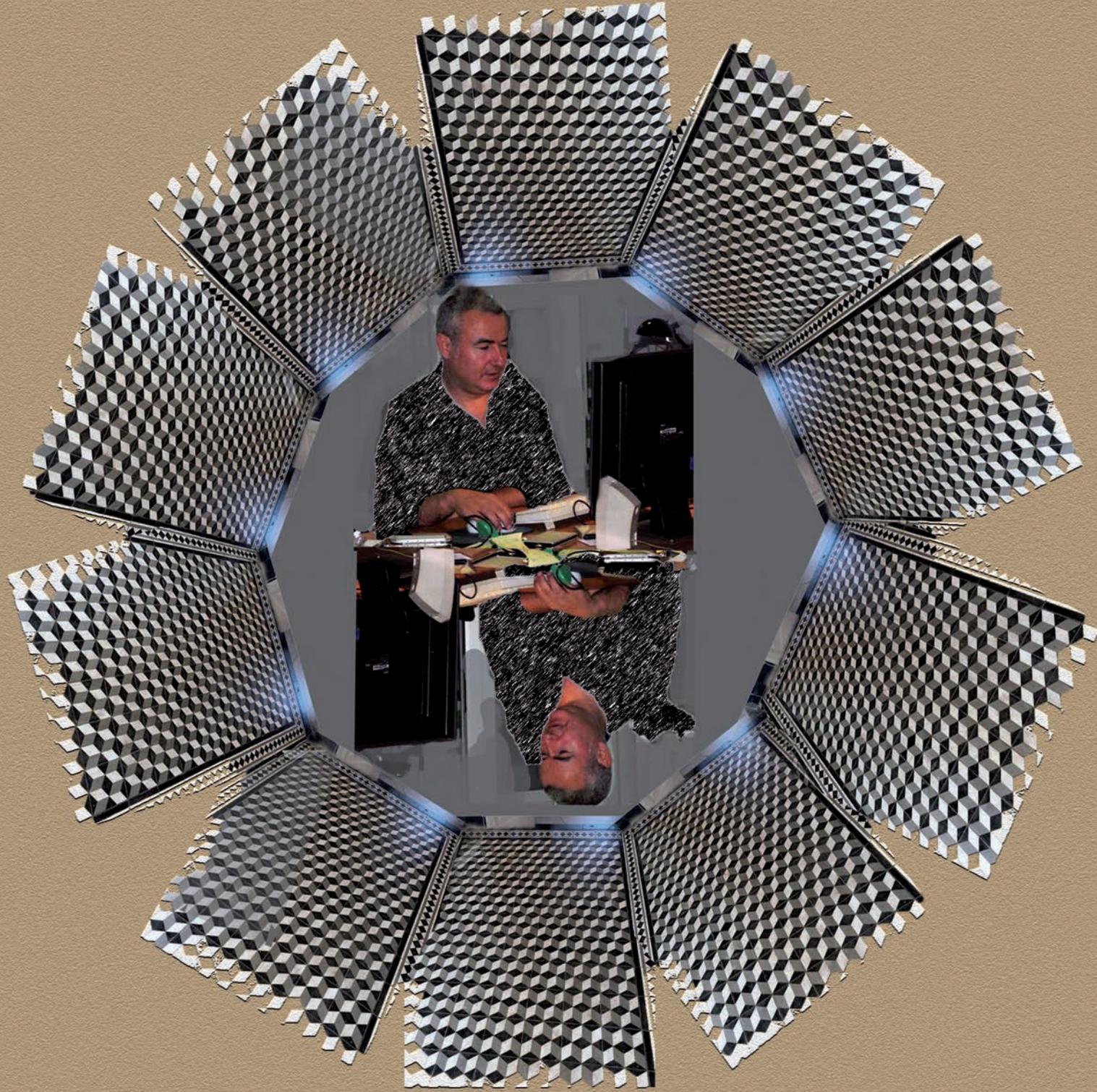
Tu capacidad de convocatoria, tu generosidad con los que éramos tus alumnos o tus colaboradores, tus clases magistrales y tu competencia para despertar nuestra curiosidad te han convertido en MAESTRO querido amigo. Aún nos emocionamos al recordarte y nos indigna el hecho de que seas tú el que ha partido. Las cosas siguen igual bajo el cielo, Jesús. Un lugar complejo que acoge más imperfectos que sublimes; tan solo los grandes como tú lo son por practicar la humildad, un ejercicio falto de destreza en espacios de todo o nada, en tierras de insolencia excelsa.

Querido Jesús, queremos que sepas que nos has dejado una gran herencia humana. Has conseguido que un significativo número de alumnos y amigos que te conocieron y pudieron disfrutar de tu amistad nos hayan unido por el solo hecho de celebrar el haberte conocido.

Por ello desde aquí, en este homenaje de amigas y amigos, llamamos a que tu último proyecto sea una realidad... Un gran homenaje, porque lo mereces, porque fue tu último proyecto, que quedó en eso, en un proyecto inacabado pero repleto de ideas que algún día retomaremos para exaltar tu memoria, porque permaneces vivo en nosotras.

Te queremos Jesús.

Comparando las baldosas de San Telmo



Que la tierra te sea leve, maestro

Mientras hacía el bachillerato artístico comprobé que se me daba mejor la teoría que la práctica. Por eso, en vez de hacer Bellas Artes, me decidí por Historia del Arte. Bajo estos preceptos empecé a estudiar algo que nunca había pensado hacer y que era cualquier cosa menos “una carrera con salidas”. Por si fuera poco, en el momento de hacer la matrícula, la continuidad de la carrera de Historia del Arte era un hecho incierto, ya que el Gobierno la daba por prescindible y planeaba su extinción. Siempre he dicho que, por eso, la promoción de Historiadores del Arte de 2005 ha sido la más idealista de todas. Que ya es decir.

Siempre me quedó la duda de si había tomado la opción correcta. Lo cierto es que en la mayoría de las asignaturas todo se basaba en recordar datos, algo que odiaba, y echaba de menos mancharme las manos de barro. Esa sensación se acrecentó cuando en el segundo cuatrimestre empecé un curso de cuyo nombre no quiero acordarme, que era infumable y que jamás aprobaría. Me decidí a unirme a un compañero que se iba a cambiar a una optativa de segundo ciclo -los mayores-, y que se llamaba “Arte después de la Segunda Guerra Mundial”. Me sonó muy bien.

Así fue como conocí a Jesús Rubio Lapaz, profesor de la asignatura. Es cierto que su tono irónico y humor desgastado por una ciudad que no valora el arte contemporáneo había dejado en él una pátina entre escéptica y cínica. Sin embargo, por mucho que quisiera ocultarse tras esa mirada desafiante, a veces triste, todas sus armaduras caían cuando entraba en materia y empezaba a explicar; entonces se olvidaba de que todo era una mierda. Porque entonces sólo quedaba el arte. Y su pasión por el arte se reflejaba en su entusiasmo al transmitirlo poéticamente. Durante esos cuatro meses escasos aprendí que el infinito era azul. Que lo simbólico está ahí, aunque no se pueda ver. Aprendí que no importaba que a veces no entendiera bien las obras porque es que hay cosas que no se pueden explicar. Aprendí a bucear entre las marañas del expresionis-

mo abstracto americano y a quedarme sin palabras ante los relámpagos de Walter de María, porque, como decía FLUXUS, el arte es la vida o la vida es el arte. Aprendí que además éste podía y debía ser crítico, y que servía para denunciar la desigualdad, aunque ello supusiera cortarse la piel o hacer, literalmente, obras de arte de mierda, que evidenciaran la falacia del propio mercado artístico y su inflada plusvalía. El arte podía ser un pensamiento, un gesto o una acción, de hecho, podía no ser bello y armonioso, ni siquiera sublime, podía ser asqueroso. Porque ya no trataba de agrandar o representar, sino de hacer ver, de des-velar. Así que lo más importante que aprendí en esos escasos cuatro meses es que no me había equivocado de carrera, sino que estaba justo donde debía estar y donde, de hecho, sigo estando.

Ayer me enteré de que Jesús Rubio Lapaz había muerto prematuramente y tras una larga y jodida enfermedad. Qué menos que hacer un poco de memoria. Ojalá hubiera más profesorxs como él. Yo, cuando doy clase, tengo la aspiración de que alguien me mire con el mismo entusiasmo con el que yo le miraba cuando nos enseñaba a ver más allá de lo visible.

Que la tierra te sea leve, compañero.



NY 1997

Corrían mediados de marzo de 1997, el milenio pasado. Nosotros éramos imbéciles, qué esperabais a esa edad, como dice la canción, y en uno de los primeros viajes que Jesús programaba siendo alumnos suyos, nos embarcamos sin pensarlo ni ser conscientes de lo que aquel viaje iba a significar.

Tras algunas opciones la mas recurrente era ir a Nueva York, una ciudad que, ciertamente, representaba los intereses de los alumnos mas próximos a Jesús y los del propio Maestro, arte contemporáneo, cine y música principalmente, y allí fuimos.

Con el paso de los años ese viaje se ha redimensionado, y el impacto que produjo para muchos en nuestras vidas fue determinante.

Tras un escandaloso vuelo, donde aun se podía fumar, los amigos armamos la marimorena en la cola del avión y cargados de hormonas y adrenalina aterrizamos en la Gran Manzana. Manhattan, ese escenario que solo habíamos visto en el celuloide se había vuelto corpóreo y Jesús era nuestro guía espiritual -en el sentido menos religioso de la palabra-. Y así nos vimos en un Manhattan que aun mantenía en pie sus Torres Gemelas, paseando por la Quinta Avenida, visitando el Greenwich Village, la Velvet Underground, haciéndonos fotos con la Plancha y visitando el Madison Square Garden.

Aquel escenario, en el que cohabitaban The Museum of the Moving Image de Queens con Woody Allen, el vestido vaporoso de Marilyn Monroe, y las reminiscencias de Polansky en el edificio Dakota fue como una rememoración de las clases de cine y medios de masas que nos había impartido Jesús. Al igual que en la noche, donde los guías turísticos y los empleados del hotel, el New Yorker, todos latinos, nos indicaban a

que lugar ir y por que calle mejor ni pasar. Pero así conocimos también los locales de jazz, disfrutamos de la música en directo, aunque fuera a base de imitadores de Led Zeppelin y The Rolling Stone o de tropezarnos en el hotel con Aerosmith, la música contemporánea también estuvo presente.

Y en las mañanas, mas perjudicados a veces de la cuenta -pero entiendan que había que aprovechar aquella simbiosis Jesús/NuevaYork que nos estaba haciendo crecer- nos introdujimos en el arte contemporáneo del MOMA, donde vimos el famoso cuadro de Picasso Las señoritas de Avignon, que tanto nos recordaba a la corbata que Jesús usaba en eventos especiales.

Estoy seguro que para algunos de mis amigos, Jose, Manolo, José Manuel... fue un viaje iniciático, a mi me marco de por vida, tanto en lo personal como en lo profesional y al arte me dedico.

Nunca hubo mejor guru.



El buen gobierno

Conocí a Jesús en la Facultad de Bellas Artes de Granada. Fuimos la primera promoción de la ciudad. Yo no frecuentaba su clase, aunque aquel día asistí. Cuando esta finalizó, Jesús me llamó y me pidió que lo esperara a la salida. Pensé que quizá me iba a llamar la atención por faltar tanto a sus clases. Cuando me encontré con él, me dijo que tenía curiosidad por conocerme. Había constatado en mi ficha que cumplíamos años el mismo día y año, el 25 de diciembre del 62. Nos tomamos unas cervezas y así nació nuestra amistad.

Tras los estudios de Bellas Artes me fui a trabajar a Madrid, donde conocí “el Almacén de la Nave”: era un edificio de talleres de artistas con una sala de exposiciones en la planta baja. Allí trabajaban Ikella Alonso, Alfredo Igualador y Mario Martín entre otros. La parte superior del edificio estaba ocupada por el estudio de uno de los fundadores, el pintor Manolo Quejido. El Almacén se convirtió en un lugar de encuentro, y pude asistir a las numerosas exposiciones, instalaciones, fiestas y todo tipo de eventos que allí se celebraban. En aquel antiguo garaje se produjo una verdadera explosión creativa dentro de la escena independiente del Madrid de los 90.

Pensé que una idea parecida podría ser exportada a Granada, y en eso me embarqué en cuanto volví. Con Jesús ya había colaborado con una suerte de acciones artísticas y happenings festivo-musicales que eran en realidad las celebraciones de nuestro cumpleaños, cada Navidad, en el estudio de pintura de San Juan de Letrán. Conversamos sobre ello y decidimos hacer algo más serio y organizado. Le conté el proyecto que conocí en Madrid a Jesús; también a Enrique Nogueras y a Jesús Serrano, poeta y pintor respectivamente, y con inquietudes similares a las nuestras. Enseguida los cuatro nos pusimos manos a la obra y crea-



mos El Buen Gobierno. Estuvimos trabajando en un local del barrio de los Alminares un tiempo, y posteriormente nos trasladamos a una de las callejuelas de detrás del Ayuntamiento, en el barrio de la Manigua, momento en que ampliamos el grupo con Miguel Peña, Ángel Fábregas, J. Lulu R. Cámara, Eligio Otero y algunos socios más.

Lo que pretendíamos con el Buen Gobierno era habilitar en Granada un lugar para la creación, discusión y exhibición de Arte, en el cual presentar obras de artistas que no encontraran manera de exponer y que por su calidad merecieran ser mostrados. Tuvimos la suerte de que Manolo Quejido aceptó nuestra invitación para inaugurar el espacio, y a partir de entonces desarrollamos, durante cuatro años, más de 50 actividades. De todas ellas quedó huella en una pequeña publicación que titulamos “Efecto”, que se presentaba con cada exposición o acto que realizábamos. El Buen Gobierno se llenó de pintura, de escultura, de música, de performances, en general con un trasfondo lúdico y festivo. Jesús Rubio fue un agente muy importante en este proyecto.

El Buen Gobierno duró cuatro años. Pasó el tiempo. Veinte años después de estudiar Bellas Artes, volví a la Universidad a estudiar Historia del Arte, y de nuevo Jesús fue mi profesor. Esta vez no me perdí ninguna de sus clases.

Hace un par de años, algunos amigos retomamos una idea similar a El Buen Gobierno que se materializó en La Empírica, un espacio independiente en el centro de Granada que pretende contribuir a dinamizar la actividad cultural granadina. Estoy seguro de que a Jesús le hubiera encantado la idea y se habría implicado plenamente en este nuevo proyecto con nosotros, aunque su vida se truncó antes de tiempo y ello no fue posible. Jesús, se te echa de menos.



Jesús Rubio, “El Maestro”

– Vosotros sabéis que yo no pretendo enseñaros nada, y que sólo me aplico a sacudir la inercia de vuestras almas, a arar el barbecho empedernido de vuestro pensamiento, a sembrar inquietudes, como se ha dicho muy razonablemente, y yo diría, mejor, a sembrar preocupaciones y prejuicios; quiero decir juicios y ocupaciones previos y antepuestos a toda ocupación zapatera y a todo juicio de pan llevar.

Juan de Mairena, Antonio Machado

Casi siempre llegaba a clase más o menos a la hora exacta, con esa media sonrisa de quien lleva algunos años soportando las socarronerías de los alumnos, y aún así encuentra en ese espíritu picaresco cierta diversión. Los alumnos lo admirábamos mucho, principalmente porque era quien nos hablaba de la contemporaneidad desde la propia experiencia contemporánea. Él había viajado mucho (cargado siempre de cien mil discípulos de muy diversa índole), había visto y oído, había entablado relaciones profesionales con artistas y profesores de otros continentes... en definitiva, se había preocupado por aprender y disfrutar sobre aquello que luego explicaría en el aula, y eso se notaba.

La importancia que Jesús Rubio tuvo en el currículo y la vida de quienes pasamos por sus clases es incalculable. Su estilo como profesor nunca fue excesivamente amable o de camaradería con los alumnos, y sin embargo, conseguía generar una atmósfera de calidez que nos atrapaba a todos. Era extraño que alguien faltase a sus



clases, pues realmente las percibíamos como una magnífica oportunidad de entender aquello que a lo largo de la carrera nos había parecido una marcianada, el arte contemporáneo. De repente todo cobraba sentido: Duchamp no era un cara dura y sus ready-made meros objetos encontrados, pues éstos abrían la puerta a la contemplación estética y poética de nuestra cotidianeidad; las deformaciones en las figuras femeninas de Willem de Kooning o Saura no atendían a una falta de destreza

técnica, sino que describían a una fémica violenta y castradora; los planos de color de Rothko no eran simples manchas, sino ventanas a la profundidad espiritual del ser humano. Lo que hacía Jesús no era nada fácil: con una delicadeza extrema y sin caer nunca en lo sensible, ilustraba etapa por etapa, artista por artista, transformando poco a poco nuestras convicciones e incluso, nuestros gustos. Dos de esas “ilustraciones” modificaron por completo mi percepción de la creación contemporánea y como consecuencia, mi rumbo profesional. Jamás podré olvidar el modo en que explicó cómo la técnica de Helen Frankenthaler, quien pintaba con óleo directamente sobre un lienzo sin preparar consiguiendo que el color formase parte del propio soporte, había engendrado el movimiento abstracto postpictórico. En la misma sesión, o quizá fue alguna posterior, destapó el concepto matemático que subyacía en el Abismo Euclidiano de Barnett Newman. Directo a nuestro corazón, o al menos al mío. Desde entonces muchos quisimos saber más sobre aquellos nombres y obras que antes desdeñábamos.

Nunca se guardaba nada en la manga, lo que te ofrecía como docente y ser humano era lo que realmente tenía dentro de sí, lo que pensaba o sentía. El primero que creía en aquello que contaba era él, y como tal, no podía ocultar su admiración e interés por ciertos temas o aspectos artísticos. Estoy segura que era esa actitud libre de mordacidad, sin dobleces, natural y veraz la que nos enganchaba a Jesús y la que lo hacía diferente al resto de seres humanos. Al fin y al cabo, ésta no era más que una disposición generosa, que por cierto, siempre fue desinteresada e independiente.

La primera crítica que publiqué en un medio periodístico la fotocopí, la metí en una carta con su dirección y se la envíe por correo postal, pues no podía dejar de agradecerle haber sido el germen de aquella nueva aventura profesional. Aunque Jesús ya no se encontraba en su mejor momento, me trasladó una felicitación entusiasta a través de una perso-



na muy cercana a los dos. Realmente espero que aquel gesto de gratitud le emocionase. Para mí fue muy importante poder compartir con él tan estimulante aventura, la cual se ha convertido hoy día en mi realidad profesional. Después de siete años como crítico de arte, sigo ojeando sus apuntes cuando tengo dudas al escribir. Todo lo que él nos enseñó sigue ahí, como congelado en el tiempo y a la vez vivo, pues conserva su compromiso docente, su verdad y rigor... también su sensibilidad.

Muchas personas se referían a él con el pseudónimo cariñoso de “el Maestro”. Realmente lo era. Sus palabras, que siempre fluían con tremenda serenidad, eran capaces de provocar la mayor revolución en la cabeza del alumno, sembrando inquietudes y preocupaciones, como diría Juan de Mairena, y siempre consiguiendo enfrentarnos a nuestros prejuicios, tabúes y convencionalismos, esto es, a nosotros mismos.

Jesús Rubio en México

Conocí a Jesús en la Ciudad de México a mediados de la primera década del siglo XXI. Él había venido quizá diez años antes pero no habíamos podido encontrarnos. Entonces y después me pareció que quería entender la gran ciudad, atemorizante y, a la vez, sugerente.

Recuerdo una primera conferencia sobre Historia del cine español en la Biblioteca de las Artes, ubicada en el Centro Nacional de las Artes, donde trabajo. Esa primera plática se convirtió en un curso de cuatro tardes, entre el 10 y el 13 de noviembre de 2008, en el Cenidiap (Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas). El tema era el mismo y reunió a un diverso grupo de entusiastas cinéfilos convencidos de que, después de escuchar las disertaciones de Jesús, nunca veríamos una película igual. Sus clases perfectamente preparadas, con el fragmento justo de la película que ejemplificaba su reflexión, nos ayudaban a mirar muy diversos aspectos de la película, entre la parte técnica, la historia, la escritura del guión o la profundidad de los personajes.

Su capacidad para transmitir el significado del cine quedó de manifiesto allí, en el Salón de Usos Múltiples (hoy en plena restauración después del sismo del pasado septiembre). En relación con el curso, conservo una colección de películas que generosamente me regaló, muchas de las que me enseñó a apreciar con una nueva mirada.

Admiré siempre su capacidad de trabajo y, a la vez, la forma como podía desconectar, divertirse en la larga noche. Quizá sabía en su interior que no habría muchos años más y debía vivirlo todo en un corto tiempo. Una permanente conciencia de la máxima latina *Carpe diem*.

Conservo un texto que me compartió sobre El universo de Frida Kahlo en el cine. En él, recorrió las películas que le dedicaron a la artista icono, escrito con la precisión del estudioso que reúne rigor y sensibilidad, la erudición acompañada de la visión emocional que el cine despierta.

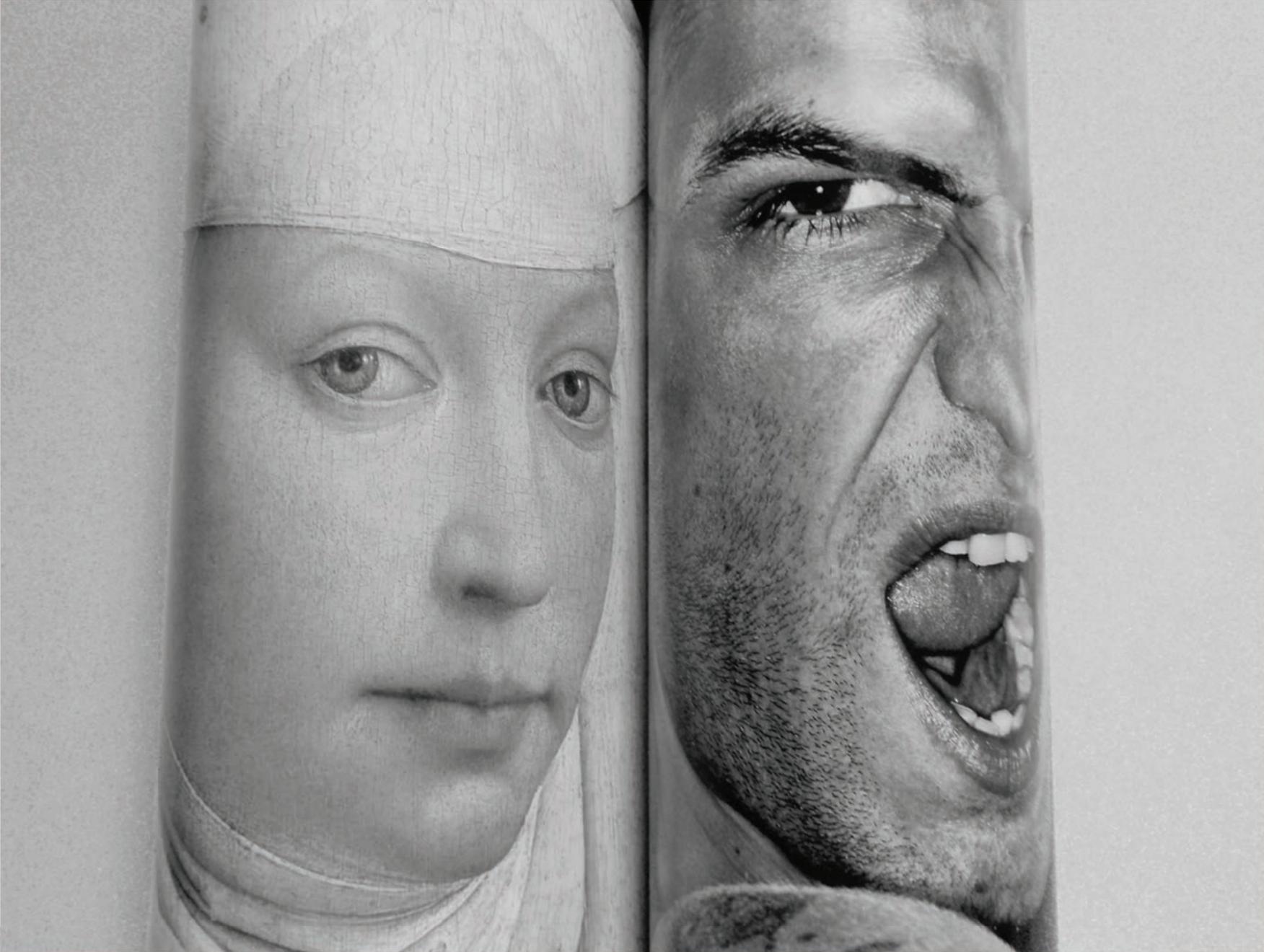
Jesús, siempre amable, siempre inteligente, sin hablar mal de nadie, siempre guapo, muy. Hoy ya no está y lo extraño, como tantos. Pero agradezco el tiempo que coincidimos, esos momentos felices en México y en Granada.



¿VOY BIEN,
RUBIO?



@M De...
 amigo mío
 soni cerca
 proteyunto
 Dis
 separa
 Maib
 compañeros
 en que siempre
 con tubran
 libiduria
 siempre
 BHO
 saber de un
 y AUMAU
 palm ni a
 Aquí rotar
 Entre Nos
 Como
 Alma Libre
 por el comi
 no nos en
 Contrar me
 NUEVODAT
 te que...
 alma libre





Director

Miguel Peña Méndez

Secretaria

Ximena P. Hidalgo Vásquez

Edita

Grupo de investigación: HUM736 Tradición y modernidad en la cultura artística contemporánea. Universidad de Granada

Diseño y maquetación

Juan Manuel Ortiz Serrano

Consejo de redacción

Miguel Peña Méndez

Ximena P. Hidalgo Vásquez

Dara Cabrera Vega

Fernando Bayona González

Comité asesor

Ignacio Henares Cuéllar (Universidad de Granada)

Julio C. Flores Ganem (IUNA de Buenos Aires)

Marisa Sobrino Manzanares (Universidad de Santiago de Compostela)

Ascensión Hernández Martínez (Universidad de Zaragoza)

Julia G. Portela Ponce de León (ISA de la Habana)

Colaboran:

